



LUCIO G. RECA, DANIEL LEMA Y CARLOS FLOOD
editores

:

EL CRECIMIENTO DE LA AGRICULTURA ARGENTINA

Medio siglo de logros y desafíos



EDITORIAL FACULTAD AGRONOMÍA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FICHA CATALOGRÁFICA

Reca, Lucio

El crecimiento de la agricultura Argentina : medio siglo de logros y desafíos / Lucio Reca ; Daniel Lema ; Carlos Flood ; edición literaria a cargo de Lucio Reca ; Daniel Lema ; Carlos Flood. - 1a ed. - Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires, 2010.
544 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-29-1192-2

1. Economía Agraria. I. Lema, Daniel II. Flood, Carlos III. Reca, Lucio, ed. lit. IV. Lema, Daniel, ed. lit. V. Flood, Carlos, ed. lit. VI. Título
CDD 338.9

**EL CRECIMIENTO DE
LA AGRICULTURA ARGENTINA**

MEDIO SIGLO DE LOGROS Y DESAFIOS

LUCIO G. RECA - DANIEL LEMA - CARLOS FLOOD

- PENGUE, W. (2005b). Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?, PNUMA/GEPAMA, Buenos Aires: 220.
- PRINGLE, P. (2003). Food, Inc. Mendel to Monsanto- the Promises and Perils of the Biotech Harvest Simon & Schuster, Nueva York: 236.
- QUAIM, M. Y TRAXLER, G. (2005). RR soybeans in Argentina: farm level and aggregate welfare effects. *Agriculture Economics* 32: 73-86.
- REBORATTI, C. (1992). Ambiente, producción y estructura agraria en el Umbral al Chaco *Estudios Geográficos* LIII/208.
- RODRIGUEZ, J. (2005). Incidencia de los complejos agroindustriales en el empleo total en Argentina 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- SLUTZKY D. (2005). Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 23.
- SOLBRIG, O. Y ADÁMOLI, J. (coord.). (2008). Agro y ambiente: una agenda compartida para el desarrollo sustentable, Foro de la Cadena Agroindustrial. <http://www.foroagroindustrial.org.ar/home.php>
- SOLBRIG, O. (2008). Los grandes temas ambientales a lo largo de la historia. En: Solbrig y Adámoli, op.cit
- TEUBAL, M. (2006). Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a las commodities *Realidad Económica*, N° 220: 71-94.
- TRIGO, E. ET AL. (2002). Los transgénicos en la agricultura argentina. Una historia con final abierto, IICA- ED. Del Zorzal, Buenos Aires.
- VALENZUELA, C. Y SCAVO, A. (2009). La trama territorial del algodón en el Chaco. Un enfoque multiescalar de espacios en transición, Ed. La Colmena, Buenos Aires, 122 pags.
- VIGLIZZO, E. ET AL. (2002). La sustentabilidad ambiental del agro pampeano, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- VIGLIZZO, E. ET AL. (2006). "Situación ambiental de las ecorregiones Pampa y Campos y Malezales, en Alejandro Brown *et al.*, 2006 op.cit.
- VIGLIZZO, E. Y FRANK, F. (2006). Ecological interactions, feedbacks, thresholds and collapses in the Argentina pampas in response to climatic and farming during the last century. *Quarterly International* 158.
- VOLANTE, J. ET AL. (2005). Análisis de la dinámica del uso del suelo agrícola del NOA mediante teledetección y SIG, período 2000-2005, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- ZACK, M. ET AL. (2004). Do Subtropical Seasonal Forests Have a Future?. *Biological Conservation*, 120.

Capítulo

16 CAPITAL HUMANO Y EFICIENCIA PRODUCTIVA EN LA AGRICULTURA

Marcos Gallacher

Visitando agricultores en sus hogares en Japón y ahora en la Argentina, una diferencia básica es que los padres japoneses están orgullosos mientras que los padres argentinos no están orgullosos de las escuelas y la escolaridad que logran sus hijos (T.W. Schultz, 1969).

El último medio siglo ha sido testigo de enormes cambios en la organización y tecnología de la producción agrícola argentina. En la década de 1950 aún no se había generalizado el uso de híbridos de maíz. A fines de la del '60 se comenzó a reemplazar variedades de trigo tradicionales por las "mejicanas", de alta respuesta a la fertilización. En 1970 la soja era aún una curiosidad. Cuando el autor de este capítulo completó sus estudios en la querida Facultad de Agronomía de la UBA (1975) el uso de fertilizantes totalizaba menos de 100.000 toneladas anuales, contra las más de 3,5 millones que se emplean en la actualidad. A los *shocks* tecnológicos anteriores deben sumarse *shocks* políticos y macroeconómicos cuya magnitud resulta difícil de exagerar. Pese a todo esto, el sector creció a un ritmo muy superior al de la economía en su conjunto. Sin temor a la exageración podríamos decir que de haber tenido en el último medio siglo la Argentina una performance similar a la de su sector agropecuario, el ingreso per cápita actual estaría mas cerca del de España que de Chile o Brasil (Fig. 16.1).

Este trabajo analiza un aspecto del desarrollo agropecuario argentino: el de la capacidad decisoria y de ejecución del productor. En el mismo, el término "capital humano" se refiere a esta capacidad decisoria y de ejecución, en particular aplicada a procesos productivos en empresas. El capital humano al cual hacemos referencia se adquiere mediante distintos tipos de aprendizaje. Al respecto, aún cuando la escolarización formal ha concentrado la mayor parte de la atención de los observadores, esta forma de aprendizaje no es la única –y en lo que se refiere a crecimiento económico– no es necesariamente la más importante. El *learning by doing* (o "aprender haciendo") puede en ciertos casos ser de importancia significativa.

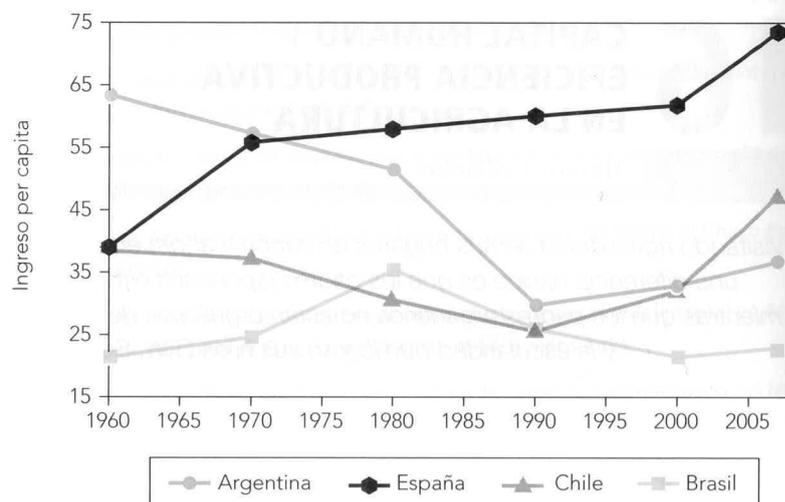


Figura 16.1. Ingreso per-capita (EE.UU. = 100).

Fuente: Sumner y Heston Penn World tables.

¿Qué demandas relativas a capacidad decisoria y de organización se generaron a partir de un proceso de ajuste (incluyendo en éste adaptación a inestabilidad macroeconómica) ocurrido durante las últimas décadas? ¿Cómo impacta el capital humano en la asignación de recursos en la empresa? ¿Qué impacto tiene este recurso sobre el funcionamiento del mercado de trabajo en áreas rurales? Este capítulo tiene como objetivo presentar evidencias relativas a algunos de los puntos anteriores. La discusión se organiza en tres secciones. En primer lugar, se pasa revista al estado actual y evolución reciente del stock de capital humano formal (resultante de aprendizaje en aulas) en algunas regiones de nuestro país. Luego de esto, se presentan algunos conceptos básicos (y antecedentes de investigación) útiles para comprender el rol del capital humano en la producción agropecuaria, y se analiza evidencia empírica relativa a los vínculos entre capital humano y eficiencia productiva. Un resumen final sintetiza los principales conceptos y hallazgos presentados.

CAPITAL HUMANO EN ÁREAS RURALES

La población rural argentina –al igual que la de muchos otros países– ha experimentado un continuo descenso no solo en términos absolutos sino

también (y especialmente) como porcentaje de la población total del país. Así, la población rural descendió de unos 4,2 millones en 1991, a 3,8 millones en 2001. Esto implica, como porcentaje de la población, un descenso de casi el 13% a algo más del 10,5% de la población del país (INDEC, 2001). Los datos agregados a nivel país muestran para las áreas rurales un rezago importante con respecto a las urbanas en cuanto se refiere a escolaridad alcanzada. En efecto (Cuadro 16.1), el porcentaje de la población de 15 o más años sin escolaridad o con primario incompleto es de 16% para las áreas urbanas, pero de casi 40% para las rurales. El porcentaje de individuos que han completado el secundario es respectivamente, 26 y 9% para estas dos áreas. Un análisis detallado posiblemente mostraría que los diferenciales de educación son aún más marcados si esta fuera corregida por “calidad”. Los niveles educativos varían según la región (Cuadro 16.1), siendo mayores en la Región pampeana que en el NOA y NEA. Pero aún en la Región pampeana subsisten importantes diferenciales entre las áreas rurales y urbanas. En las áreas rurales del norte argentino, casi la mitad de la población o no tiene escolaridad, o tiene primario incompleto.

Las causas subyacentes de la migración rural-urbana, así como también de los bajos niveles de educación prevalecientes en las áreas rurales no han

Cuadro 16.1. Niveles educativos 2001.

	Máximo nivel de instrucción alcanzado (población de 15 o más años)			
	Sin instrucción/ primario incompleto (%)	Primario completo/ secundario incompleto (%)	Secundario completo/ terciario o universitario incompleto (%)	Terciario o universitario completo (%)
Total país				
Urbana	16	49	26	9
Rural	39	49	9	3
Pampeana				
Urbana	16	51	25	8
Rural	29	54	13	4
NOA				
Urbana	18	49	25	8
Rural	44	48	6	2
NEA				
Urbana	25	41	23	12
Rural	66	46	5	2

Fuente: INDEC Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.

sido identificadas con precisión. Por un lado, la política económica imperante desde al menos la década del '40 tuvo como consecuencia una desprotección relativa del sector agropecuario en relación a los sectores industriales (sustitutivos de importaciones) urbanos. Esta política resulta en una menor productividad marginal del trabajo en el sector agropecuario, y una mayor productividad en el sector industrial que la que habría en ausencia de intervención. Este desequilibrio de productividades es la fuerza que moviliza la migración de un sector a otro¹.

Reforzando lo anterior, tecnologías ahorradoras de mano de obra han actuado en el sentido de aumentar la cantidad de capital por trabajador reduciendo de este modo la demanda de factor trabajo en el sector agropecuario. Durante la década del '90 el precio del capital se redujo en relación al del trabajo: la reducción o eliminación de aranceles a la importación de equipos y la baja en la tasa de interés contribuyeron a disminuir los costos de servicios de capital, mientras que el control de la inflación impulsó (al menos durante parte de la década) aumentos en el salario real. Estos cambios, operando en conjunto, tuvieron como consecuencia una caída en la relación de precios entre los servicios de capital y del trabajo, que indujo a aumentar la cantidad de capital por trabajador en el sector². El impacto de esta caída del precio del capital sobre la demanda de mano de obra en el sector agropecuario varía con la relativa facilidad (o "elasticidad") con la cual se sustituyen factores: el recurso humano de bajo nivel de educación es posiblemente el más afectado.

CAPITAL HUMANO Y EFICIENCIA DE PRODUCCIÓN

T.W. Schultz plantea que el capital humano tiene como consecuencia "capacidad para lidiar con el desequilibrio" (1975). El punto central enfatizado por Schultz, es que el capital humano tiene mayor impacto en "condiciones dinámicas", donde nuevas tecnologías, apertura o cierre de mercados y otros cambios resultan en la conveniencia de modificar la cantidad, el tipo o la forma en que se usan los factores de producción. En una economía "estática", en cambio, las habilidades cognitivas y decisorias tiene un valor consi-

1 La menor provisión de bienes públicos en áreas rurales es otro factor que ha influido en la migración rural-urbana (Lucio Reca, editor).

2 Bour (1994) señala que el costo del capital relativo al costo de la mano de obra pasó de un valor 100 en 1990 a un valor de 74,4 en 1993. Según estimaciones para el mismo período del Ministerio de Economía, la caída en el precio relativo fue aún más marcada (de 100 a 60,9).

derablemente menor, ya que los agentes económicos han logrado –a fuerza de "prueba y error"– descubrir la mejor forma de hacer las cosas. Los conceptos anteriores son de importancia: en la agricultura moderna el flujo de innovaciones (producidas tanto por el sector privado como el público) es continuo. En este tipo de agricultura es donde se observan retornos asociados a capacidad decisoria superior y donde pueden existir brechas (si bien transitorias) entre la eficiencia técnica o de asignación entre distintas empresas³.

Los conceptos presentados desde la década de 1960 por Schultz relativos al rol del capital humano dieron lugar a un importante número de trabajos empíricos⁴. El ritmo de adopción de fertilizantes o de nuevas variedades de cultivos, así como la producción lograda muestra correspondencia con el nivel educativo del productor. Asimismo, en general se ha encontrado un vínculo positivo entre educación y grado de participación del productor en actividades laborales extra-empresa. Esto resulta de especial relevancia, dado que estos ingresos permiten no sólo aumentar el nivel medio de las entradas de la familia, sino también contribuyen a estabilizar éstos a lo largo del tiempo: la aleatoriedad de la producción agropecuaria implica –de no existir ingresos externos– fuerte variación de flujos financieros en el tiempo.

ALGUNAS EVIDENCIAS: PRADERA PAMPEANA

El Cuadro 16.2 muestra resultados de uso de insumos y adopción de tecnologías en distintas zonas de la Pradera Pampeana. A fin de presentar los resultados, los niveles de capital humano se clasifican en tres categorías: 1 = educación primaria incompleta, 2 = educación primaria completa y menos de tres años de educación secundaria, y 3 = más de tres años de educación secundaria.

Del mismo merecen destacarse los siguientes aspectos. En primer lugar, en todas las zonas con potencial agrícola, el uso de fertilizantes crece conforme aumenta el nivel de capital humano del productor. Segundo, las evidencias indican que en la zona mixta (donde aún existen posibilidades de expandir la agricultura) una mayor educación del productor está asociada a mayor intensidad de uso de suelo en agricultura. En tercer lugar, tanto el "índice de adopción de tecnología" como la demanda de asesoramiento pri-

3 El concepto de *eficiencia técnica* se refiere al grado en que la empresa logra maximizar producción dado el nivel de insumos que utiliza. A su vez, la *eficiencia de asignación* se refiere al grado en que la empresa utiliza combinaciones "correctas de insumos" (de mínimo costo o de máximo beneficio).

4 Schultz (1980) presenta aspectos relevantes de varias de estas investigaciones.

Cuadro 16.2. Impacto del Capital Humano (CH) sobre el uso de insumos.

Zona		Área sembrada	Área fertilizada	Índice de tecnología	Asesoramiento privado
Maicera/Sojera	CH = 1	94	37	17	53
	CH = 2	94	38	20	55
	CH = 3	94	46	27	61
Triguera	CH = 1	88	63	4	47
	CH = 2	91	76	13	58
	CH = 3	90	90	21	69
Mixta	CH = 1	23	32	4	31
	CH = 2	36	40	9	47
	CH = 3	38	57	14	61
		Índice de tecnología (%)		Uso de asesoramiento (%)	
Invernada	CH = 1	19		14	
	CH = 2	33		17	
	CH = 3	34		31	
Cría	CH = 1	9		28	
	CH = 2	14		45	
	CH = 3	30		62	

Nota: CH = 1: 5 o menos años de escolaridad, CH = 2: primario completo, al menos tres años de secundario, CH = 3: más de tres años de secundario.

Fuente: Elaboración propia en base a CNA 2002. Ver Gallacher 2008.

vado parecen ser más altos en empresas cuyo propietario cuenta con más educación⁵. Por último, en las zonas ganaderas (tanto de cría como de invernada) se observa una asociación positiva entre educación, por un lado, y uso de tecnología/asesoramiento privado por otro.

Los resultados anteriores sugieren que la educación del productor no es un *sustituto* del asesoramiento técnico, sino más bien un *complemento* de éste: los productores con mayor nivel de educación posiblemente adoptan planteos de producción algo más complejos (o innovadores) que los adoptados por productores con educación más rudimentaria. Es en estos planteos donde el asesor técnico/agronómico puede “hacer la diferencia” entre un resultado bueno y uno regular.

⁵ En agricultura, el “índice de tecnología” se construye en base a uso de diagnóstico de fertilidad de suelos y de calidad de semillas, monitoreo de cultivos, y empleo de agricultura de precisión. En ganadería el índice de tecnología incluye pastoreo rotativo, alimentación suplementaria y empleo de registros de producción.

Un análisis más preciso del vínculo entre educación del productor y adopción de tecnología debería emplear métodos más sofisticados que los discutidos hasta aquí. En particular, es posible postular que los productores con mayor nivel de educación manejan empresas más grandes, y que es el tamaño de la empresa (y no la educación *per se*) el determinante de parte o todas las diferencias observadas. Un análisis estadístico (“regresión múltiple”) puede arrojar más detalle sobre estos asuntos.

Una pregunta relevante que puede formularse es la siguiente: ¿cuál es el retorno –en el sector agropecuario– de un año más de educación? ¿Cómo se compara este retorno con el obtenido por este mismo año de educación por parte de trabajadores asalariados urbanos? Para asalariados urbanos, el “retorno” al año adicional de educación se computa comparando ingresos anuales de individuos de distintos niveles de educación, obteniendo luego un valor estimado de diferencial de ingresos entre determinados niveles educativos. Para el caso de productores agropecuarios, sin embargo, la estimación de retornos es más compleja: estos no son asalariados sino empresarios, cuyos ingresos provienen de aplicar insumos al proceso productivo.

Un trabajo (Gallacher, 2001) utiliza los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988 para estimar retornos a la educación en la agricultura pampeana. El trabajo emplea el concepto de “función de producción” para relacionar uso de insumos (incluyendo capital humano del productor), por un lado, con producción lograda, por otro. El retorno a la educación es el incremento de producción anual (valorizada) que logra una empresa cuando el productor cuenta con un año más de educación. Los resultados indican que: (a) manteniendo todos los demás insumos constantes, mayor educación está asociada a mayor producción, (b) los retornos a la educación aumentan con el grado de diversificación de la empresa y (c) los retornos a la educación aumentan con la importancia de las oleaginosas en el planteo productivo. Los resultados anteriores son consistentes con la hipótesis de “adaptación a desequilibrios” de Schultz: a mayor “complejidad” (empresa diversificada, oleaginosas) mayor retorno a habilidades decisorias. El trabajo mencionado calcula los retornos asociados con un año más de educación como porcentaje del “costo de oportunidad” que los productores tendrían si trabajaran como asalariados en el sector urbano. La estimación realizada debe ser (por su crudeza) tomada “con pinzas”, sin embargo indica (como promedio para todas las zonas) retornos al año adicional del orden del 7-14% de estos ingresos medios (en otras palabras, un año más de educación permite incrementar los ingresos anuales en 7%-14%).

Los retornos estimados se refieren a una empresa de tamaño “medio”, que resulta –dada la asimetría de la distribución de tamaños– considerablemente menor a la mediana de tamaño. Los retornos en la empresa mediana serán entonces considerablemente más altos que los mencionados, ya que la productividad del insumo “capital humano” aumenta conforme aumenta la cantidad de otros insumos con las cuales se combina en el proceso productivo. Pero además, existen razones para pensar que de realizarse un análisis más cuidadoso (en especial, enfatizando las ventajas de la educación en facilitar procesos de ajuste) se hubieran logrado resultados mayores a los mencionados que son, vale remarcar, relativamente altos.

Aumentos en el nivel educativo del productor facilitan que éste se inserte en el mercado laboral extra-empresa (Fig. 16.2). Esto resulta de importancia ya que permite que se reduzca el problema causado por la “indivisibilidad” del recurso humano en la empresa. Esto se refiere al hecho de que –sin acceso a oportunidades de trabajo afuera de la explotación– el recurso puede estar sub-utilizado en la empresa, generando, por así decirlo “costos fijos”. Estos costos pueden reducirse o aún eliminarse si el recurso humano puede “repartir” su tiempo entre la empresa y la actividad remunerada fuera de ella. Los ingresos extra-empresa también estabilizan (por estar poco o nada correlacio-

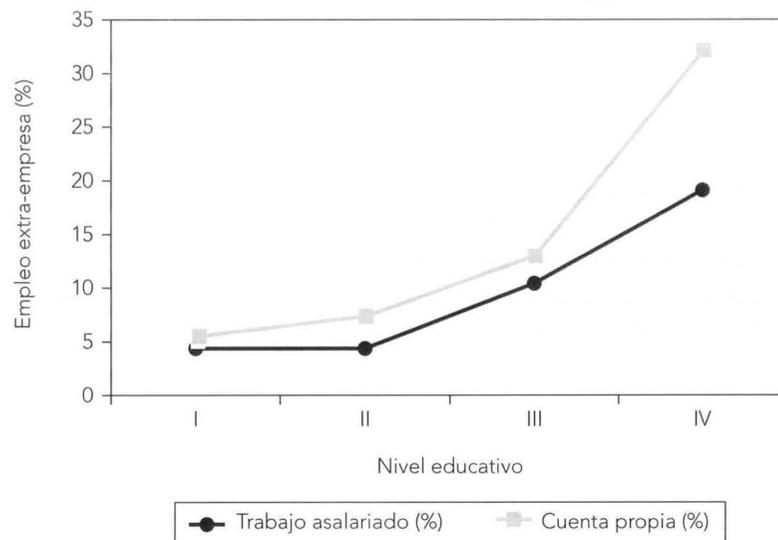


Figura 16.2. Empleo extra-empresa.
Fuente: Elaboración propia en base a CNA 1988.

nados con los ingresos de la empresa) el flujo de fondos. Esto permite al hogar rural no sólo evitar caídas de consumo, sino también adoptar tecnologías –que si bien algo “riesgosas”– abren oportunidades para mayor rentabilidad.

La Figura 16.2 también muestra el mayor impacto del capital humano sobre el trabajo por cuenta propia que sobre el trabajo asalariado. En efecto, la educación parecería facilitar a muchos productores llevar adelante tareas (de mayor o menor alcance) de tipo *entrepreneur* independiente (dentro o fuera del sector) más que de integrante de una jerarquía de autoridad constituida.

REFLEXIONES FINALES

Durante el último medio siglo, la agricultura argentina ha sido el sector más dinámico de la economía. Los ajustes que se llevaron a cabo –no solo tecnológicos, sino también organizativos y demográficos– han requerido de parte de los integrantes del sector considerable capacidad de adaptación. El capital humano-educación formal e informal facilitan este proceso de adaptación.

El sector agropecuario muestra importantes aumentos de productividad, sin embargo también muestra con respecto a otros sectores un rezago en lo relativo a educación formal de los que participan en él. Resulta posible pensar que algunas medidas de política económica tomadas en nuestro país durante las últimas décadas han acelerado los procesos “normales” de migración rural-urbana que caracteriza a la mayor parte de las economías modernas. De hecho, el grado de urbanización argentino es mayor que el de por ejemplo los EE.UU. o Canadá.

Las evidencias de trabajos internacionales, junto con las que se muestran aquí para nuestro país señalan que existen retornos positivos al capital humano en el sector rural. En lo que respecta a la Argentina es poco lo que sabemos de los impactos del capital humano en los procesos de ajuste que se han llevado a cabo –los trabajos disponibles sólo arañan la superficie de este vasto tema–. Entre otros aspectos, trabajos futuros deberían centrar la atención en la dinámica del capital humano en el sector (pérdidas por migración y acumulación por ingreso de nuevos participantes), en los mercados laborales en zonas rurales, en el impacto del capital humano, en la adopción de tecnología y de modo general en el rol de distintas formas de capital humano en el crecimiento y la adaptación de la empresa a condiciones cambiantes.

BIBLIOGRAFÍA

- BOUR, J.L.** (1994). Mercado de trabajo y productividad en la Argentina. Documento de FIEL.
- GALLACHER, M.** (2001). Education as an input in agricultural production: Argentina. Documento de Trabajo de la Universidad del CEMA 189.
- GALLACHER, M.** (2008). The impact of human capital on firm-level input use: Argentine agriculture. Documento de Trabajo de la Universidad del CEMA 380.
- SCHULTZ, T.W.** (1969). Unsettled questions pertaining to the agricultural sector of the Argentine: an economist's research agenda. University of Chicago, Department of Economics. Agricultural Economics Paper No.69.
- SCHULTZ, T.W.** (1975). The value of the ability to deal with disequilibrium. *Journal of Economic Literature* (13):827-846.
- SCHULTZ, T.W.** (1980). *Investing in people: the economics of population quality*. University of California Press.

Capítulo

17

EL "PROBLEMA" DEL TRABAJO EN EL AGRO. LECTURAS Y LECCIONES

Guillermo Neiman

INTRODUCCIÓN

Este artículo revisa, para el caso argentino, las características de la ocupación en el agro atendiendo a su evolución reciente, a las condiciones que hacen al funcionamiento de los mercados de trabajo y a la situación de los trabajadores en sus distintas categorías. Se sostiene que el "problema" del trabajo en el agro argentino se ha venido modificando tanto por los procesos de reestructuración que atraviesan algunas de sus principales producciones como por nuevos comportamientos de las empresas y de otros agentes que participan de los mercados de trabajo, lo cual pasa a incidir finalmente sobre las oportunidades, condiciones y posibilidades de los trabajadores involucrados.

Se ha aceptado corrientemente que el trabajo en la agricultura aparece influenciado por la presencia de un bien natural –la tierra–, a diferencia de la industria que se apoya en bienes socialmente producidos; a esto hay que agregarle otras características propias de la actividad en cuanto a su dependencia biológica, la incidencia del clima y el carácter perecedero de los productos.

Más estrictamente, el proceso de trabajo en la agricultura se confronta con un problema mayor: prácticamente las mismas labores se pueden realizar bajo distintas escalas de producción y, por lo tanto, suponiendo distintas combinaciones entre unidades productivas y tipos y cantidades de trabajadores. En este sentido, incluso, la importante revolución técnica que ha registrado la actividad muchas veces ha tenido un efecto contrario al experimentado en la industria al no haber, por ejemplo, aumentado la división del trabajo o no haberse modificado la "cadencia" o sucesividad de las tareas agrícolas (no es el caso del ritmo de trabajo que sí se modificó sustancialmente con la mecanización) (Newby, 1983), incluyendo la persistencia del trabajo familiar.

El tratamiento clásico del empleo en el agro estuvo más bien asociado a considerar la demanda de trabajadores asalariados por parte de las grandes empresas, la relación de esa demanda con los cambios tecnológicos y sus